

ACTUALIDAD

Telecomunicaciones: vagones de información

Fue el comienzo del fin. El número de empresas del sector se redujo a la tercera parte. Frente al 'boom' inicial que vino asociado a la aparición de múltiples compañías nacionales, la situación había cambiado notablemente. Corría el año 1887.

COMO observarán, el párrafo anterior bien podría referirse al auge de las telecomunicaciones de finales de la década de los noventa, pero realmente se refería al sector del transporte por ferrocarril en Estados Unidos a finales del siglo XIX, casi cien años antes de la 'burbuja Internet'. ¿Cuál fue el destino entonces del sector? ¿Fue la crisis a la que se refiere el texto temporal, una tormenta de verano, o era un problema estructural? La respuesta la tenemos en la historia. El sector del transporte ferroviario sufrió una grave crisis que le condujo a la consolidación del mismo, y a la aparición de "operadores únicos de infraestructuras". Si realizamos una leve abstracción podemos observar analogías entre estos dos sectores, el del transporte ferroviario y el de las telecomunicaciones; ambos son negocios basados en una infraestructura de comunicaciones, pueden

ser considerados servicios públicos, y además el tiempo puede (o lo ha hecho en el caso del ferrocarril) convertirlos en *commodities* —por *commodities* se entienden servicios que no tienen posibilidad de diferenciación salvo en el precio. Obviamente, cuando hablamos de telecomunicaciones estamos hablando de telefonía y transporte de capacidad, dejando servicios de mayor valor añadido —como la mensajería multimedia, la interconexión de redes de ordenadores, los servicios de *hosting*, etcétera— fuera, al poder ser asimilados a servicios complementarios al 'mero transporte ferroviario'. La experiencia nos muestra, a la vista de lo ocurrido con el ferrocarril,

que la duplicidad de infraestructuras que aparece en el mercado en un periodo transitorio inicial no es positiva ni mejora el nivel de calidad de servicio al cliente, como ocurrió con el tren y como ocurre en la actualidad con las telecomunicaciones. Por el contrario, como resultado de la consolidación sufrida por el sector ferroviario, parece mejor la aparición de un único proveedor de infraestructuras total o parcialmente público, independiente de las empresas que prestan servicios de valor añadido. Si esto se trasladara al sector de las telecomunicaciones se podría traducir en la existencia de una única empresa propietaria de todas las infraestructuras básicas de teleco-

municaciones que se las arrendara a los distintos actores que, a su vez, construyeran sus servicios sobre éstas, y los ofrecieran a clientes finales. Esta empresa propietaria de las infraestructuras no debería, por simple lógica, ofrecer servicios a clientes finales, de cara a mantenerse imparcial, y debería estar participada accionarialmente por los distintos operadores y, en menor medida, por el Estado, fundamentalmente para garantizar la transparencia. Aunque pueda parecer extraño, existe un ejemplo similar a este caso propuesto en la historia reciente de España: el ente público Retevisión. En los inicios de la televisión y la radio, la señal era transmitida y difundida a lo largo del país por la propia RTVE, única cadena de televisión, y pública. Ante la concesión de las televisiones privadas se decidió, en 1989, separar el contenido —radio y televisión—, en competencia desde

El sector ferroviario tiene muchas similitudes con la evolución de las telecomunicaciones

Arjan Sundardas

Profesor del Instituto de Empresa

ese momento, del transporte y difusión de la señal, creándose el Ente Público Retevisión. Esta empresa, propietaria de las infraestructuras de transmisión y difusión, era pública y ofrecía servicios por igual a las distintas cadenas, tanto públicas como privadas. El modelo era sostenible. Posteriormente, en 1997, se decidió privatizar estas infraestructuras para dar lugar al segundo operador de telecomunicaciones del país, Retevisión, que luego fue integrado en Auna. Este ejemplo podría haber sido trasladado al sector de las telecomunicaciones, evitando la innecesaria creación de múltiples infraestructuras de telecomunicaciones que hemos sufrido. Pero hoy día es prácticamente una utopía, aunque quizás explique parte de las tormentas que sufre el sector y su persistencia. No, no se trata de tormentas de verano, sino de problemas estructurales en el sector, que pasan factura de una burbuja que estalla, y que se resolverán una vez que se produzca la necesaria y tan poco deseada consolidación del sector.